

2S SEGUNDO SAMUEL

Cap.1

- 1 Después de la muerte de Saúl, volvió David de derrotar a los amalecitas y se quedó dos días en Siquelag.
- 2 Al tercer día llegó del campamento uno de los hombres de Saúl, con los vestidos rotos y cubierta de polvo su cabeza; al llegar donde David cayó en tierra y se postró.
- 3 David le dijo: « ¿De dónde vienes? » Le respondió: « Vengo huyendo del campamento de Israel. »
- 4 Le preguntó David: « ¿Qué ha pasado? Cuéntamelo. » Respondió: « Que el pueblo ha huido de la batalla; han caído muchos del pueblo y también Saúl y su hijo Jonatán han muerto. »
- 5 Dijo David al joven que le daba la noticia ": « ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán? »
- 6 Respondió el joven que daba la noticia: « Yo estaba casualmente en el monte Gelboé; Saúl se apoyaba en su lanza, mientras los carros y sus guerreros le acosaban.
- 7 Se volvió y al verme me llamó y contesté: "Aquí estoy."
- 8 Me dijo: "¿Quién eres tú?" Le respondí: "Soy un amalecita."
- 9 Me dijo: "Acércate a mí y mátame, porque me ha acometido un vértigo aunque tengo aún toda la vida en mí."
- 10 Me acerqué a él y le maté, pues sabía que no podría vivir después de su caída; luego tomé la diadema que tenía en su cabeza y el brazalete que tenía en el brazo y se los he traído aquí a mi señor. »
- 11 Tomando David sus vestidos los desgarró, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.
- 12 Se lamentaron y lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yahveh, y por la casa de Israel, pues habían caído a espada.
- 13 David preguntó al joven que le había llevado la noticia: « ¿De dónde eres? » Respondió: « Soy hijo de un forastero amalecita. »
- 14 Le dijo David: « ¿Cómo no has temido alzar tu mano para matar al ungido de Yahveh? »
- 15 Y llamó David a uno de los jóvenes y le dijo: « Acércate y mátale. » El le hirió y murió.
- 16 David le dijo: « Tu sangre sobre tu cabeza, pues tu misma boca te acusó cuando dijiste: "Yo maté al ungido de Yahveh". »
- 17 David entonó esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán.
- 18 Está escrita en el Libro del Justo, para que sea enseñado el arco a los hijos de Judá. Dijo:
- 19 La gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas. ¡Cómo han caído los héroes!
- 20 No lo anunciéis en Gat, no lo divulgéis por las calles de Ascalón, que no se regocijen las hijas de los filisteos, no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montañas de Gelboé: Ni lluvia ni rocío sobre vosotras, campos de perfidia, porque allí fue deshonrado el escudo de los héroes.
22 El escudo de Saúl ungido no de aceite ¡mas de sangre de muertos, de grasa de héroes! El arco de Jonatán jamás retrocedía, nunca fracasaba la espada de Saúl.
23 Saúl y Jonatán, amados y amables, ni en vida ni en muerte separados, más veloces que águilas, más fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, por Saúl llorad, que de lino os vestía y carmesí, que prendía joyas de oro de vuestros vestidos.
25 ¡Cómo cayeron los héroes en medio del combate! ¡Jonatán! Por tu muerte estoy herido,
26 por ti lleno de angustia, Jonatán, hermano mío, en extremo querido, más delicioso para mí tu amor que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo cayeron los héroes, cómo perecieron las armas de combate!

Cap.2

1 Después de esto, consultó David a Yahveh diciendo: « ¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá? » Yahveh le respondió: « Sube. » David preguntó: « ¿A cuál subiré? » « A Hebrón », respondió.
2 Subió allí David con sus dos mujeres, Ajinoam de Yizreel y Abigaíl la mujer de Nabal de Carmelo.
3 David hizo subir a los hombres que estaban con él, cada cual con su familia, y se asentaron en las ciudades de Hebrón.
4 Llegaron los hombres de Judá, y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá. Comunicaron a David que los hombres de Yabés de Galaad habían sepultado a Saúl.
5 Y David envió mensajeros a los hombres de Yabés de Galaad para decirles: « Benditos seáis de Yahveh por haber hecho esta misericordia con Saúl, vuestro señor, dándole sepultura.
6 Que Yahveh sea con vosotros misericordioso y fiel. También yo os trataré bien por haber hecho esto.
7 Y ahora tened fortaleza y sed valerosos, pues murió Saúl, vuestro señor, pero la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo. »
8 Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbaal, hijo de Saúl, y le hizo pasar a Majanáyim.
9 Le proclamó rey sobre Galaad, sobre los aseritas, sobre Yizreel, sobre Efraím y Benjamín y sobre todo Israel.
10 Cuarenta años tenía Isbaal, hijo de Saúl, cuando fue proclamado rey de Israel; reinó dos años. Solamente la casa de Judá siguió a David.
11 El número de días que estuvo David en Hebrón como rey de la casa de Judá fue de siete años y seis meses.
12 Salió Abner, hijo de Ner, y los seguidores de Isbaal, hijo de Saúl, de Majanáyim hacia Gabaón.
13 Salieron también Joab, hijo de Sarvia, y los veteranos de David, y se encontraron cerca de la alberca de Gabaón; se detuvieron, los unos a un lado de la alberca y los otros al otro.
14 Dijo Abner a Joab: « Que se levanten los muchachos y luchen en nuestra presencia. » Dijo Joab: « Que se levanten. »
15 Se levantaron y avanzaron los designados: doce de Benjamín por Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los veteranos de David.

16 Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y le hundió la espada en el costado; así cayeron todos a la vez, por lo que aquel lugar se llamó: « Campo de los costados »; está en Gabaón.

17 Hubo aquel día una batalla durísima y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los veteranos de David.

18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisay y Asahel; era Asahel ligero de pies como un corzo montés.

19 Asahel marchó en persecución de Abner, sin desviarse en su carrera tras de Abner ni a la derecha ni a la izquierda.

20 Se volvió Abner y dijo: « ¿Eres tú Asahel? » Respondió: « Yo soy. »

21 Abner le dijo: « Apártate a la derecha o a la izquierda. Atrapa a uno de esos muchachos y apodérate de sus despojos. » Pero Asahel no quiso apartarse.

22 Insistió de nuevo Abner diciendo a Asahel: « ¡Apártate de mí! ¿Por qué he de derribarte en tierra? ¿Cómo podré alzar la vista ante tu hermano Joab? »

23 Pero no quiso apartarse y Abner le hirió en el vientre con el cuento de la lanza, saliéndole la lanza por detrás. Cayó y allí mismo murió. Todos cuantos llegaban al lugar donde Asahel cayó y murió se detenían.

24 Joab y Abisay partieron en persecución de Abner; cuando el sol se ponía llegaron a la colina de Ammá que está al oriente de Gaij, sobre el camino del desierto de Gabaón.

25 Los benjaminitas se agruparon tras de Abner en escuadrón cerrado y aguantaron a pie firme en la cumbre de una colina.

26 Abner llamó a Joab y le dijo: « ¿Hasta cuándo devorará la espada? ¿No sabes que, al cabo, todo será amargura? ¿Hasta cuándo esperas a decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos? »

27 Respondió Joab: « ¡Vive Yahveh, que de no haber hablado tú, mi gente no hubiera dejado de perseguir cada uno a su hermano hasta el alba! »

28 Joab hizo sonar el cuerno: toda la tropa se detuvo y no persiguió más a Israel; así cesó el combate.

29 Abner y sus hombres marcharon toda la noche por la Arabá, pasaron el Jordán y, después de caminar toda la mañana, llegaron a Majanáyim.

30 Joab se volvió de la persecución de Abner y reunió todo el ejército; de los veteranos de David faltaban diecinueve hombres, además de Asahel.

31 Los veteranos de David mataron de Benjamín y de los hombres de Abner 360 hombres.

32 Se llevaron a Asahel y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche y despuntaba el día cuando llegaron a Hebrón.

Cap.3

1 Se prolongó la guerra entra la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba.

2 David tuvo hijos en Hebrón. Su primogénito Amnón, hijo de Ajinoam de Yizreel;
3 su segundo, Kilab, de Abigaíl, mujer de Nabal de Carmelo; el tercero, Absalón, hijo de Maaká, la hija de Talmay, rey de Guesur;

4 el cuarto, Adonías, hijo de Jagguít; el quinto, Sefatías, hijo de Abital;

5 el sexto, Yitream, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

6 Durante la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner adquirió predominio en la casa de Saúl.

7 Había tenido Saúl una concubina, llamada Rispá, hija de Ayyá, y Abner la tomó. Pero Isbaal dijo a Abner: « ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre? »

8 Abner se irritó mucho por las palabras de Isbaal y respondió: « ¿Soy yo una cabeza de perro? Hasta hoy he favorecido a la casa de tu padre Saúl, a sus hermanos y sus amigos, para que no cayeras en manos de David, ¿y hoy me llamas la atención por una falta con esta mujer? »

9 Esto haga Dios a Abner y esto le añada si no cumplo a David lo que Yahveh le ha jurado,

10 que quitaría la realeza a la casa de Saúl y levantaría el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Berseba. »

11 Isbaal no se atrevió a contestar una palabra a Abner, por el miedo que le tenía.

12 Envió Abner mensajeros para decir a David: « ... Haz un pacto conmigo y me pondré de tu parte para traer a ti todo Israel. »

13 David respondió: « Bien. Haré un pacto contigo. Solamente te pido una cosa. No te admitiré a mí presencia si cuando vengas a verme no traes a Mikal, la hija de Saúl. »

14 Envió David mensajeros a Isbaal, hijo de Saúl, para decirle: « Devuélveme a mi mujer Mikal, que adquiriré por cien prepucios de filisteos. »

15 Isbaal mandó que la tomaran de casa de su marido Paltiel, hijo de Layis.

16 Su marido partió con ella; la seguía llorando detrás de ella, hasta Bajurim. Abner le dijo: « Anda vuélvete. » Y se volvió.

17 Abner había hablado con los ancianos de Israel diciendo: « Desde siempre habéis estado buscando a David para rey vuestro.

18 Pues hacedlo ahora, ya que Yahveh ha dicho a David: Por mano de David mi siervo libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos. »

19 Abner habló igualmente a Benjamín y marchó después a Hebrón a comunicar a David lo que había parecido bien a los ojos de Israel y a los ojos de toda la casa de Benjamín.

20 Llegó Abner a donde David, en Hebrón, con veinte hombres. Y David ofreció un banquete a Abner y a los hombres que le acompañaban.

21 Abner dijo a David: « Voy a levantarme e iré a reunir todo Israel junto a mi señor, el rey; harán un pacto contigo y reinarás conforme a tus deseos. » Despidió David a Abner, que se fue en paz.

22 Vinieron los veteranos de David, con Joab, de hacer una correría, trayendo un gran botín. No estaba ya Abner con David en Hebrón, pues David le había despedido y él había marchado en paz.

23 Llegaron, pues, Joab y todo el ejército que le acompañaba; y se hizo saber a Joab: « Abner, hijo de Ner, ha venido donde el rey, que le ha despedido y él se ha ido en paz. »

24 Entró Joab donde el rey y dijo: « ¿Qué has hecho? Abner ha venido a ti, ¿por qué le has dejado marcharse? »

25 ¿No sabes que Abner, hijo de Ner, ha venido para engañarte, para enterarse de tus idas y venidas y saber todo lo que haces? »

26 Salió Joab de donde David y envió gentes en pos de Abner que le hicieron volver desde la cisterna de Sirá, sin saberlo David.

27 Volvió Abner a Hebrón y le tomó aparte Joab en la misma puerta, como para hablarle en secreto; y le hirió en el vientre allí mismo y lo mató por la sangre de su hermano Asahel.

28 Lo supo David inmediatamente y dijo: « Limpio estoy yo, y mi reino, ante Yahveh para siempre de la sangre de Abner, hijo de Ner.

29 Caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre, nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni quien ande con cachava, ni quien muera a espada, ni quien carezca de pan. »

30 (Joab y su hermano Abisay asesinaron a Abner porque éste había matado a su hermano Asahel en la batalla de Gabaón.)

31 Y dijo David a Joab y a todo el ejército que le acompañaba: « Rasgad vuestros vestidos, ceñíos los sayales y llorad por Abner. » El rey David iba detrás de las andas.

32 Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey alzó su voz y lloró junto al sepulcro de Abner, y también lloró todo el pueblo.

33 El rey entonó esta elegía por Abner: « ¿Como muere un necio había de morir Abner?

34 No ligadas tus manos ni puestos en cadenas tus pies. Has caído como quien cae ante malhechores. » Y arreció el pueblo en su llanto por él.

35 Fue todo el pueblo y, siendo aún de día, rogaban a David que comiese, pero David juró: « Esto me haga Dios y esto me añada, si pruebo el pan o cualquiera otra cosa antes de ponerse el sol. »

36 Todo el pueblo lo supo y lo aprobó. Todo lo que hizo el rey pareció bien a todo el pueblo.

37 Y aquel día supo todo el pueblo y todo Israel que el rey no había tenido parte en la muerte de Abner, hijo de Ner.

38 El rey dijo a sus servidores: « ¿No sabéis que hoy ha caído un gran caudillo en Israel?

39 Hoy estoy reblandecido, pues soy rey ungido, pero estos hombres, hijos de Sarvia, son más duros que yo. Que Yahveh devuelva al malhechor según su malicia. »

Cap.4

1 Cuando Isbaal, hijo de Saúl, supo que había muerto Abner en Hebrón, desfallecieron sus manos y todo Israel quedó consternado.

2 Estaban con Isbaal, hijo de Saúl, dos hombres, jefes de banda, uno llamado Baaná y el otro Rekab, hijos de Rimmón de Beerot, benjaminitas, porque también Beerot se considera de Benjamín.

3 Los habitantes de Beerot habían huido a Guittáyim, donde se han quedado hasta el día de hoy como forasteros residentes.

4 Tenía Jonatán, hijo de Saúl, un hijo tullido de pies. Tenía cinco años cuando llegó de Yizreel la noticia de lo de Saúl y Jonatán; su nodriza le tomó y huyó, pero con la prisa de la fuga, cayó y se quedó cojo. Se llamaba Meribbaal.

5 Se pusieron en camino Rekab y Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y llegaron a casa de Isbaal con el calor del día, cuando dormía la siesta.

6 Entraron en la casa. La portera se había dormido mientras limpiaba el trigo. Rekab y su hermano Baaná se deslizaron cautelosamente

7 y entraron en la casa; estaba Isbaal acostado en su lecho, en su dormitorio; le hirieron y le mataron; luego le cortaron la cabeza y tomándola caminaron toda la noche por la ruta de la Arabá.

8 Llevaron la cabeza de Isbaal a David, en Hebrón, y dijeron al rey: « Aquí tienes la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, el que buscó tu muerte. Hoy ha concedido Yahveh a mi señor el rey venganza sobre Saúl y sobre su descendencia. »

9 Respondió David a Rekab y a su hermano Baaná, hijos de Rimmón de Beerot, y les dijo: « ¡Vive Yahveh, que ha librado mi alma de toda angustia!

10 Al que me anunció que Saúl había muerto, creyendo que me daba buena noticia, le agarré y ordené matarle en Siquelag dándole este pago por su buena noticia;
11 ¿cuánto más ahora que hombres malvados han dado muerte a un hombre justo en su casa y en su lecho no os voy a pedir cuenta de su sangre, exterminándoos de la tierra? »
12 Y David dio una orden a sus muchachos, que los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto a la alberca de Hebrón. Tomaron la cabeza de Isbaal y la sepultaron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.

Cap.5

1 Vinieron todas las tribus de Israel donde David a Hebrón y le dijeron: « Mira: hueso tuyo y carne tuya somos nosotros.
2 Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. Yahveh te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás el caudillo de Israel. »
3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel donde el rey, a Hebrón. El rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahveh, y ungieron a David como rey de Israel.
4 Treinta años tenía cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años.
5 Reinó en Hebrón sobre Judá siete años y seis meses. Reinó en Jerusalén sobre todo Israel y sobre Judá 33 años.
6 Marchó el rey con sus hombres sobre Jerusalén contra los jebuseos que habitaban aquella tierra. Dijeron éstos a David: « No entrarás aquí; porque hasta los ciegos y cojos bastan para rechazarte. » (Querían decir: no entrará David aquí.)
7 Pero David conquistó la fortaleza de Sión que es la Ciudad de David.
8 Y dijo David aquel día: « Todo el que quiera atacar a los jebuseos que suba por el canal..., en cuanto a los ciegos y a los cojos, David los aborrece. » Por eso se dice: « Ni cojo ni ciego entrarán en la Casa. »
9 David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Edificó una muralla en derredor, desde el Milló hacia el interior.
10 David iba medrando y Yahveh el Dios Sebaot estaba con él.
11 Jiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros con maderas de cedro, carpinteros y canteros que construyeron la casa de David.
12 Y David conoció que Yahveh le había confirmado como rey de Israel y que había exaltado su reino a causa de su pueblo Israel.
13 Tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después de venir de Hebrón, y le nacieron a David hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Sammúa, Sobab, Natán, Salomón,
15 Yibjar, Elisua, Néfeg, Yafía,
16 Elisamá, Baalyadá, Elifélet.
17 Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de Israel, subieron todos en busca de David. Lo supo David y bajó al refugio.
18 Llegaron los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaím.
19 Entonces David consultó a Yahveh diciendo: « ¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? » Respondió Yahveh a David: « Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos. »

20 Llegó David a Baal Perasim. Allí los derrotó David y dijo: « Yahveh me ha abierto brecha entre mis enemigos como brecha de aguas. » Por eso se llamó aquel lugar Baal Perasim.

21 Ellos abandonaron allí sus ídolos y David y sus hombres se los llevaron.

22 Volvieron a subir los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaím.

23 David consultó a Yahveh, que le dijo: « No subas contra ellos. Da un rodeo detrás de ellos y atácalos frente a las balsameras.

24 Cuando oigas ruido de pasos en la cima de las balsameras, ataca con decisión porque Yahveh sale delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos. »

25 Hizo David lo que Yahveh le ordenaba y batió a los filisteos desde Gabaón hasta la entrada de Guézer.

Cap.6

1 Reunió de nuevo David a todo lo mejor de Israel, 30.000 hombres.

2 Se levantó David y partió con todo el pueblo que estaba con él a Baalá de Judá para subir desde allí el arca de Dios que lleva el nombre de Yahveh Sebaot que se sienta sobre los querubines.

3 Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y la llevaron de la casa de Abinadab que está en la loma. Uzzá y Ajoyó, hijos de Abinadab, conducían la carreta con el arca de Dios.

4 Uzzá caminaba al lado del arca de Dios y Ajoyó iba delante de ella.

5 David y toda la casa de Israel bailaban delante de Yahveh con todas sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y cimbaillos.

6 Al llegar a la era de Nakón, extendió Uzzá la mano hacia el arca de Dios y la sujetó porque los bueyes amenazaban volcarla.

7 Entonces la ira de Yahveh se encendió contra Uzzá: allí mismo le hirió Dios por este atrevimiento y murió allí junto al arca de Dios.

8 David se irritó porque Yahveh había castigado a Uzzá y se llamó aquel lugar Peres Uzzá hasta el día de hoy.

9 Aquel día David tuvo miedo de Yahveh y dijo: « ¿Como voy a llevar a mi casa el arca de Yahveh? »

10 Y no quiso llevar el arca de Yahveh junto a sí, a la Ciudad de David, sino que la hizo llevar a casa de Obededom de Gat.

11 El arca de Yahveh estuvo en casa de Obededom de Gat tres meses y Yahveh bendijo a Obededom y a toda su casa.

12 Se hizo saber al rey David: « Yahveh ha bendecido la casa de Obededom y todas sus cosas a causa del arca de Dios. » Fue David e hizo subir el arca de Dios de casa de Obededom a la Ciudad de David, con gran alborozo.

13 Cada seis pasos que avanzaban los portadores del arca de Yahveh, sacrificaba un buey y un carnero cebado.

14 David danzaba y giraba con todas sus fuerzas ante Yahveh, ceñido de un efod de lino.

15 David y toda la casa de Israel hacían subir el arca de Yahveh entre clamores y resonar de cuernos.

16 Cuando el arca de Yahveh entró en la Ciudad de David, Mikal, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y girando ante Yahveh y le despreció en su corazón.

17 Metieron el arca de Yahveh y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había hecho levantar para ella y David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahveh.

18 Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahveh Sebaot

19 y repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pan de pasas a cada uno de ellos, y se fue todo el pueblo cada uno a su casa.

20 Cuando se volvía David para bendecir su casa, Mikal, hija de Saúl, le salió al encuentro y le dijo: « ¡Cómo se ha cubierto hoy de gloria el rey de Israel, descubriéndose hoy ante las criadas de sus servidores como se descubriría un cualquiera! »

21 Respondió David a Mikal: « En presencia de Yahveh danzo yo. Vive Yahveh, el que me ha preferido a tu padre y a toda tu casa para constituirme caudillo de Israel, el pueblo de Yahveh, que yo danzaré ante Yahveh,

22 y me haré más vil todavía; seré vil a tus ojos pero seré honrado ante las criadas de que hablas.

23 Y Mikal, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

Cap.7

1 Cuando el rey se estableció en su casa y Yahveh le concedió paz de todos sus enemigos de alrededor,

2 dijo el rey al profeta Natán: « Mira; yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita bajo pieles. »

3 Respondió Natán al rey: « Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahveh está contigo. »

4 Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo:

5 « Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahveh. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite?

6 No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en un refugio.

7 En todo el tiempo que he caminado entre todos los israelitas ¿he dicho acaso a uno de los jueces de Israel a los que mandé que apacentaran a mi pueblo Israel: "¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?"

8 Ahora pues di esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel.

9 He estado contigo dondequiera has ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra:

10 fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndole como antes,

11 en el tiempo en que instituí jueces en mi pueblo Israel; le daré paz con todos sus enemigos. Yahveh te anuncia que Yahveh te edificará una casa.

12 Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza.

13 (El constituirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.)

14 Yo seré para él padre y él será para mí hijo. Si hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres,

15 pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl a quien quité de delante de mí.

16 Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme, eternamente. »

17 Natán habló a David según todas estas palabras y esta visión.

18 El rey David entró, y se sentó ante Yahveh y dijo: « ¿Quién soy yo, señor mío Yahveh, y qué mi casa, que me has traído hasta aquí?

19 Y aun esto es poco a tus ojos, señor mío, Yahveh que hablas también a la casa de tu siervo para el futuro lejano... Señor Yahveh.

20 ¿Qué más podrá David añadir a estas palabras? Tú me tienes conocido, Señor Yahveh.

21 Has realizado todas estas grandes cosas según tu palabra y tu corazón, par dárselo a conocer a tu siervo.

22 Por eso eres grande, mi Señor Yahveh; nadie como tú, no hay Dios fuera de ti, como oyeron nuestros oídos.

23 ¿Qué otro pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel a quien un dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre y haciendo en su favor grandes y terribles cosas, expulsando de delante de tu pueblo, al que rescataste de Egipto, a naciones y dioses extraños?

24 Tú te has constituido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo para siempre, y tú, Yahveh, eres su Dios.

25 Y ahora, Yahveh Dios, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa y haz según tu palabra.

26 Sea tu nombre por siempre engrandecido; que se diga: Yahveh Sebaot es Dios de Israel; y que la casa de tu siervo David subsista en tu presencia,

27 ya que tú, Yahveh Sebaot, Dios de Israel, has hecho esta revelación a tu siervo diciendo: "yo te edificaré una casa": por eso tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia.

28 Ahora, mi Señor Yahveh, tú eres Dios, tus palabras son verdad y has prometido a tu siervo esta dicha;

29 dínate, pues, bendecir la casa de tu siervo para que permanezca por siempre en tu presencia, pues tú mi Señor Yahveh, has hablado y con tu bendición la casa de tu siervo será eternamente bendita. »

Cap.8

1 Después de esto, batió David a los filisteos y los humilló; tomó David a Gat y sus dependencias de manos de los filisteos...

2 Batió también a los moabitas y los midió con la cuerda, haciendo que se echaran en tierra; midió dos cuerdas y los condenó a muerte, y una cuerda llena la dejó con vida. Los moabitas quedaron sometidos a David, pagando tributo.

3 David batió a Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando iba a imponerse su dominio en el Río.

4 David le apresó 1.700 hombres de carro y 20.000 de a pie y desjarretó toda la cabellería de los carros reservando cien tiros.

5 Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá: pero David causó 22.000 bajas a los arameos.

6 Y estableció David gobernadores en Aram de Damasco. Los arameos quedaron sometidos a David, pagando tributo; Yahveh hizo triunfar a David por dondequiera que iba.

7 Tomó David los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadézer y los llevó a Jerusalén.

8 De Tebaj y de Berotay, ciudades de Hadadézer, tomó el rey una gran cantidad de bronce.

9 Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadézer, 10 y envió a su hijo Hadoram al rey David para saludarle y felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba siempre en guerra con Hadadézer. Traía Hadoram vasos de plata, oro y bronce.

11 El rey David los consagró también a Yahveh, con la plata y el oro consagrado procedente de todos los pueblos sometidos,

12 de Edom, de Moab, de los ammonitas, de los filisteos, de Amalec y del botín de Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.

13 David se hizo famoso cuando volvió de su victoria sobre los edomitas, en el valle de la Sal, en número de 18.000.

14 Puso gobernadores en Edom y todos los edomitas quedaron sometidos a David, y Yahveh hizo triunfar a David dondequiera que iba.

15 Reinó David sobre todo Israel, administrando derecho y justicia a todo su pueblo.

16 Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército, y Josafat, hijo de Ajilub, era el heraldo.

17 Sadoq, hijo de Ajitub, y Abiatar, hijo de Ajimélek, eran sacerdotes. Seraya era secretario,

18 Benaías, hijo de Yehoyadá, mandaba a los keretos y los peleteos. Los hijos de David eran sacerdotes.

Cap.9

1 David preguntó: « ¿Queda todavía algún hijo de la casa de Saúl? Quiero favorecerle por amor a Jonatán.

2 Tenía la familia de Saúl un siervo llamado Sibá. Le convocaron ante David y el rey le dijo: « ¿Eres tú Sibá? » Respondió: « Tu siervo soy. »

3 Dijo el rey: « ¿Queda alguien todavía de la casa de Saúl para que yo tenga con él una misericordia sin medida? » Sibá contestó al rey: « Vive todavía un hijo de Jonatán, tullido de pies. »

4 El rey le preguntó: « ¿Dónde está? » Respondió Sibá al rey: « Esta en casa de Makir, hijo de Ammiel, en Lo Debar. »

5 Y el rey David mandó traerlo de la casa de Makir, hijo de Ammiel, de Lo Debar.

6 Llegó Meribbaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, adonde David y cayendo sobre su rostro se postró. David le dijo: « Meribbaal », y respondió: « Aquí tienes a tu siervo. »

7 David le dijo: « No temas, quiero favorecerte por amor de Jonatán, tu padre. Haré que te devuelvan todos los campos de tu padre Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa. »

8 El se postró y dijo: « ¿Qué es tu siervo, para que te fijes en un perro muerto como yo? »

9 Llamó el rey a Sibá, criado de Saúl, y le dijo: « Todo lo que pertenecía a Saúl y a toda su casa, se lo doy al hijo de tu señor.

10 Cultivarás para él la tierra tú, tus hijos y tus siervos, y se lo llevarás a la familia de tu señor para que pueda comer. Meribbaal, el hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa.

» Tenía Sibá quince hijos y veinte siervos.

11 Respondió Sibá al rey: « Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey ha mandado a su siervo. » Meribbaal comía a la mesa de David como uno de los hijos del rey.

12 Tenía Meribbaal un hijo pequeño, llamado Miká. Todos los que vivían en casa de Sibá eran siervos de Meribbaal.

13 Pero Meribbaal vivía en Jerusalén porque comía siempre a la mesa del rey. Estaba tullido de pies.

Cap.10

1 Después de esto murió el rey de los ammonitas y reinó en su lugar su hijo Janún.

2 Dijo David: « Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo. » David envió a sus servidores para que le consolaran por su padre.

Cuando los servidores de David llegaron al país de los ammonitas,

3 dijeron los jefes de los ammonitas a Janún, su señor: « ¿Acaso David te envía a consolar porque quiere hacer honor a tu padre ante tus ojos? ¿No te ha enviado David sus siervos para espiar la ciudad, explorarla y destruirla? »

4 Entonces Janún prendió a los servidores de David, les rapó la mitad de la barba, cortó sus vestidos hasta la mitad de las nalgas, y los despachó.

5 Se lo comunicaron a David y envió gente a su encuentro porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza; el rey les mandó a decir: « Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba; después volveréis. »

6 Vieron los ammonitas que se habían hecho odiosos a David y enviaron para tomar a sueldo arameos de Bet Rejob y arameos de Sobá 20.000 infantes; del rey de Maaká mil hombres y del rey de Tob 12.000.

7 Lo supo David y mandó a Joab con toda la tropa, los valientes.

8 Salieron a campaña los ammonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la puerta, mientras que los arameos de Sobá y de Rejob, y los hombres de Tob y de Maaká estaban aparte en el campo.

9 Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás, escogió a los mejores de Israel y los puso en línea contra los arameos.

10 Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los ammonitas.

11 Y dijo: « Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; si los ammonitas te dominan a ti, vendré en tu socorro.

12 Ten fortaleza, esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios y que Yahveh haga lo que bien le parezca. »

13 Y avanzó Joab con su ejército para luchar contra los arameos, que huyeron ante él.

14 Viendo los ammonitas que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay y entraron en la ciudad, mientras que Joab se alejó de los ammonitas y entró en Jerusalén.

15 Vieron los arameos que habían sido vencidos por Israel y se concentraron todos.

16 Hadadézer mandó venir a los arameos del otro lado del Río. Y llegaron a Jelaam, viniendo a su cabeza Sobak, jefe del ejército de Hadadézer.

17 Se dio aviso a David, quien reuniendo a todo Israel pasó el Jordán y llegó a Jelaam; los arameos se ordenaron en batalla frente a David y combatieron contra él.

18 Huyeron los arameos ante Israel y David abatió a los arameos setecientos carros y 40.000 de carro. Hirió también a Sobak, jefe de su ejército, que murió allí mismo.

19 Cuando todos los reyes vasallos de Hadadézer vieron que habían sido batidos ante Israel, hicieron la paz con Israel y le quedaron sometidos. Los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los ammonitas.

Cap.11

1 A la vuelta del año, al tiempo que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los ammonitas y pusieron sitio a Rabbá, mientras David se quedó en Jerusalén.

2 Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa.

3 Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: « Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías el hitita. »

4 David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa.

5 La mujer quedó embarazada y envió a decir a David: « Estoy encinta. »

6 David mandó decir a Joab: « Envíame a Urías el hitita. » Joab envió a Urías adonde David.

7 Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, y por el ejército y por la marcha de la guerra.

8 Y dijo David a Urías: « Baja a tu casa y lava tus pies. » Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real.

9 Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa.

10 Avisaron a David: « Urías no ha bajado a su casa. » Preguntó David a Urías: « ¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa? »

11 Urías respondió a David: « El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal! »

12 Entonces David dijo a Urías: « Quédate hoy también y mañana te despediré. » Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente

13 le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa.

14 A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías.

15 En la carta había escrito: « Poned a Urías frente a lo más reñido de la batalla y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera. »

16 Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes.

17 Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David; y murió también Urías el hitita.

18 Joab envió a comunicar a David todas las noticias de la guerra,

19 y ordenó al mensajero: « Cuando hayas acabado de decir al rey todas las noticias sobre la batalla,

20 si salta la cólera del rey de te dice: "¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que tirarían sobre vosotros desde la muralla?"

21 ¿Quién mató a Abimélek, el hijo de Yerubbaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?», tú le dices: También ha muerto tu siervo Urías el hitita. »

22 Partió el mensajero y en llegando comunicó a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: « ¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélek, el hijo de Yerubbaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla? »

23 El mensajero dijo a David: « Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los rechazamos hasta la entrada de la puerta,

24 pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías el hitita. »

25 Entonces David dijo al mensajero: « Esto has de decir a Joab: "No te inquietes por este asunto, porque la espada devora ya a uno ya a otro. Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela." Y así le darás ánimos. »

26 Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor.

27 Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa haciéndola su mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahveh.

Cap.12

1 Envió Yahveh a Natán donde David, y llegando a él le dijo: « Había dos hombres en una ciudad, el uno era rico y el otro era pobre.

2 El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia;

3 el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que había comprado. El la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija.

4 Vino un visitante donde el hombre rico, y dándole pena tomar su ganado lanar y vacuno para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre, y dio de comer al viajero llegado a su casa. »

5 David se encendió en gran cólera contra aquel hombre y dijo a Natán: « ¡Vive Yahveh! que merece la muerte el hombre que tal hizo.

6 Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por no haber tenido compasión. »

7 Entonces Natán dijo a David: « Tú eres ese hombre. Así dice Yahveh Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl.

8 Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas.

9 ¿Por qué has menospreciado a Yahveh haciendo lo malo a sus ojos, matando a espada a Urías el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y matándole por la espada de los ammonitas?

10 Pues bien, nunca se apartará la espada de tu casa, ya que me has despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para mujer tuya.

11 Así habla Yahveh: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro que se acostará con tus mujeres a la luz de este sol.

12 Pues tú has obrado en lo oculto, pero yo cumpliré esta palabra ante todo Israel y a la luz del sol. »

13 David dijo a Natán: « He pecado contra Yahveh. » Respondió Natán a David: « También Yahveh perdona tu pecado; no morirás.
14 Pero por haber ultrajado a Yahveh con ese hecho, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio. »
15 Y Natán se fue a su casa. Hirió Yahveh al niño que había engendrado a David la mujer de Urías y enfermó gravemente.
16 David suplicó a Dios por el niño; hizo David un ayuno riguroso y entrando en casa pasaba la noche acostado en tierra.
17 Los ancianos de su casa se esforzaban por levantarlo del suelo, pero él se negó y no quiso comer con ellos.
18 El séptimo día murió el niño; los servidores de David temieron decirle que el niño había muerto, porque se decían: « Cuando el niño aún vivía le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo le diremos que el niño ha muerto? ¡Hará un desatino! »
19 Vio David que sus servidores cuchicheaban entre sí y comprendió David que el niño había muerto y dijo David a sus servidores: « ¿Es que ha muerto el niño? » Le respondieron: « Ha muerto. »
20 David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de vestidos. Fue luego a la casa de Yahveh y se postró. Se volvió a su casa, pidió que le trajesen de comer y comió.
21 Sus servidores le dijeron: « ¿Qué es lo que haces? Cuando el niño aún vivía ayunabas y llorabas, y ahora que ha muerto te levantas y comes. »
22 Respondió: « Mientras el niño vivía ayuné y lloré, pues me decía: ¿Quién sabe si Yahveh tendrá compasión de mí y el niño vivirá?
23 Pero ahora que ha muerto, ¿por qué he de ayunar? ¿Podré hacer que vuelva? Yo iré donde él, pero él no volverá a mí. »
24 David consoló a Betsabé su mujer, fue donde ella y se acostó con ella; dio ella a luz un hijo y se llamó Salomón; Yahveh le amó,
25 y envió al profeta Natán que le llamó Yedidías, por lo que había dicho Yahveh.
26 Joab atacó a Rabbá de los ammonitas y conquistó la ciudad real.
27 Y envió Joab mensajeros a David para decirle: « He atacado a Rabbá y me he apoderado también de la ciudad real.
28 Ahora, pues, reúne el resto del ejército, acampa contra la ciudad y tómala, para que no sea yo quien la conquiste y no le dé mi nombre. »
29 Reunió David todo el ejército y partió para Rabbá, la atacó y la conquistó.
30 Tomó de la cabeza de Milkom la corona, que pesaba un talento de oro; tenía ésta engarzada una piedra preciosa que fue puesta en la cabeza de David; y se llevó un enorme botín de la ciudad.
31 A la gente que había en ella la hizo salir y la puso a trabajar en las sierras, en los trillos de dientes de hierro, en las hachas de hierro y los empleó en los hornos de ladrillo. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los ammonitas. Luego David regresó con todo el ejército a Jerusalén.

Cap.13

1 Sucedió después que Absalón, hijo de David, tenía una hermana que era hermosa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se prendó de ella.
2 Estaba Amnón tan atormentado que se puso enfermo, porque su hermana Tamar era virgen y le parecía difícil a Amnón hacerle algo.
3 Tenía Amnón un amigo llamado Yonadab, hijo de Simá, hermano de David; era Yonadab hombre muy astuto,

4 y le dijo: « ¿Qué te sucede, hijo del rey, que de día en día estás más afligido? ¿No me lo vas a descubrir? » Amnón le dijo: « Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón. »

5 Yonadab le dijo: « Acuéstate en tu lecho y fíngete enfermo y cuando tu padre venga en verte le dices: Que venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer; que prepare delante de mí algún manjar para que lo vea yo y lo coma de su mano. »

6 Y Amnón se acostó fingiéndose enfermo. Entró el rey a verle y Amnón dijo al rey: « Que venga, por favor, mi hermana Tamar y fría delante de mí un par de frituras y yo las comeré de su mano. »

7 David envió a decir a Tamar a su casa: « Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer. »

8 Fue, pues, Tamar a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó, hizo los pasteles y los puso a freír delante de su hermano;

9 tomó la sartén y la vació delante de él, pero él no quiso comer; y dijo Amnón: « Que salgan todos de aquí. » Y todos salieron de allí.

10 Entonces Amnón dijo a Tamar: « Tráeme la comida a la alcoba para que coma de tu mano. » Tomó Tamar las frituras que había hecho, se las llevó a su hermano Amnón a la alcoba

11 y se las acercó para que comiese, pero él la sujetó y le dijo: « Ven, acuéstate conmigo, hermana mía. »

12 Pero ella respondió: « No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia.

13 ¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame en Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti. »

14 Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó y forzándola se acostó con ella.

15 Después Amnón la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: « Levántate y vete. »

16 Ella le dijo: « No, hermano mío, por favor, porque si me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero. » Pero él no quiso escucharla.

17 Llamó al criado que le servía y le dijo: « Echame a ésta fuera y cierra la puerta tras ella. »

18 (Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes). Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella.

19 Tamar puso ceniza sobre su cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se iba gritando mientras caminaba.

20 Su hermano Absalón le dijo: « ¿Es que tu hermano Amnón ha estado contigo? Ahora calla, hermana mía; es tu hermano. No te preocupes de este asunto. » Y Tamar quedó desolada en casa de su hermano Absalón.

21 Cuando el rey David supo todas estas cosas se irritó en extremo, pero no quiso castigar a su hijo Amnón, al que amaba porque era su primogénito.

22 Absalón no dijo a Amnón ni una palabra, ni buena ni mala, pues odiaba Absalón a Amnón porque había humillado a su hermana Tamar.

23 Dos años después, estaban los esquiladores con Absalón esquilando en Baal Jasor, junto a Efraím, y Absalón invitó a todos los hijos del rey.

24 Se presentó Absalón al rey y le dijo: « Ya que estoy de esquila, que vengan, por favor, conmigo el rey y sus servidores. »

25 El rey dijo a Absalón: « No, hijo mío, no podemos ir todos para no serte gravosos. » Insistió, pero el rey no quiso ir y le dio su bendición.

26 Absalón le dijo: « Que venga, por favor, con nosotros mi hermano Amnón. »
Respondió el rey: « ¿Para qué ha de ir contigo? »
27 Pero Absalón le insistió y dejó que fueran con él Amnón y todos los hijos del rey.
Absalón mandó preparar un convite regio.
28 Y ordenó a sus criados: « Estad atentos: cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: "Herid a Amnón", le mataréis. No tengáis temor, porque os lo mando yo. Cobrad ánimo y sed valerosos. »
29 Los criados de Absalón hicieron con Amnón lo que Absalón les había mandado.
Entonces todos los hijos del rey se levantaron y montando cada cual en su mulo huyeron.
30 Estando ellos en camino llegó a David el rumor de que Absalón había matado a todos los hijos del rey y que no había quedado ni uno solo de ellos.
31 Se levantó el rey, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; todos los servidores que estaban a su lado rasgaron también, sus vestidos.
32 Pero Yonadab, hijo de Simá, hermano de David, tomó la palabra y dijo: « No piense mi señor el rey que han muerto todos los muchachos, los hijos del rey, porque solamente ha muerto Amnón; pues era cosa decidida en boca de Absalón desde el día en que aquél humilló a su hermana Tamar.
33 Así que no haga caso mi señor el rey de esos rumores de que han muerto todos los hijos del rey, porque sólo ha muerto Amnón. »
34 Absalón huyó. El joven que estaba de centinela levantó la vista y vio multitud que venía por el camino de Bajurim, a la bajada, y fue a avisar el rey: « He visto algunos hombres que bajan por el camino de Bajurim, por la ladera de la montaña. »
35 Yonadab dijo al rey: « Son los hijos del rey que llegan; ha sido lo que tu servidor había dicho. »
36 Apenas había acabado de hablar, entraron los hijos del rey y alzando su voz lloraron. También el rey y todos los servidores se echaron a llorar con gran llanto.
37 Absalón huyó yéndose adonde Talmay, hijo de Ammijud, rey de Guesur; y el rey lloraba todos los días por su hijo.
38 Absalón, por su parte, había huido yéndose a Guesur: allí se quedó tres años.
39 El espíritu del rey cesó de airarse contra Absalón, porque se había consolado ya de la muerte de Amnón.

Cap.14

1 Conoció Joab, hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por Absalón
2 y envió Joab a Técoa, a traer de allí una mujer sagaz a la que dijo: « Da muestras de duelo, vístete de luto y no te perfumes; pórtate como una mujer que hace muchos días que está en duelo por un muerto.
3 Entra luego donde el rey y dile estas palabras », y Joab puso las palabras en su boca.
4 Entró, pues, donde el rey la mujer de Técoa y cayendo sobre su rostro en tierra se postró y dijo: « ¡Sálvame, oh rey! »
5 El rey le dijo: « ¿Qué te pasa? » Y ella contestó: « ¡Ay de mí! Soy una mujer viuda. Mi marido ha muerto.
6 Tu sierva tiene dos hijos. Se pelearon en el campo, no había quien los separase y uno hirió al otro y le mató.
7 Y ahora se alza toda la familia contra tu sierva y dicen: "Entrérganos al asesino de su hermano: le haremos morir por la vida de su hermano, al que mató, y haremos

desaparecer también al heredero." Así van a extinguir el ascua que me queda y no dejarán a mi marido nombre ni superviviente en la tierra. »

8 El rey dijo a la mujer: « Vete a tu casa que yo daré órdenes sobre tu asunto. »

9 Pero la mujer de Técoa dijo al rey: « Caiga, oh rey mi señor, la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre y queden inocentes el rey y su trono. »

10 El rey dijo: « Si alguno todavía te dice algo, hazle venir y no te molestará más. »

11 Replicó ella: « Que el rey mencione, por favor, a Yahveh, tu Dios, para que el vengador de sangre no aumente la ruina y no extermine a mi hijo. » El dijo: « Vive Yahveh, que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo. »

12 La mujer dijo: « Te suplico que tu sierva pueda decir a mi señor el rey una palabra. » Dijo: « Habla ».

13 Respondió la mujer: « ¿Por qué has tenido tal pensamiento contra el pueblo de Dios y se hace el rey culpable diciendo que no vuelva más su desterrado? »

14 Todos hemos de morir; como el agua que se derrama en tierra no se vuelva a recoger, así Dios no vuelve a conceder la vida. Que el rey elija medios para que el proscrito no siga alejado de él.

15 « Así pues, si tu sierva ha venido para hablar a mi señor el rey estas cosas, es porque me han metido miedo y tu sierva se ha dicho: Hablaré al rey y acaso el rey cumpla la palabra de su esclava,

16 pues el rey me escuchará y libraré a su esclava de la ira del hombre que quiere exterminarme, a mí juntamente con mi hijo, de la heredad de Dios.

17 Tu sierva dice: Que la palabra de mi señor el rey traiga la paz, pues mi señor el rey es como el Angel de Dios para discernir el bien y el mal. Y que Yahveh tu Dios sea contigo. »

18 El rey respondió a la mujer y dijo: « No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte. » La mujer dijo: « Habla, oh rey, mi señor. »

19 Dijo el rey: « ¿No anda contigo la mano de Joab en todo esto? » Respondió la mujer: « Por tu vida, oh rey mi señor, que no se desvíe ni a la derecha ni a la izquierda nada de lo que el rey mi señor dice. Tu siervo Joab me ha mandado y ha puesto en la boca de tu sierva todas estas palabras.

20 Para abordar con rodeos el tema hizo esto tu siervo Joab. Pero mi señor es prudente como el Angel de Dios y sabe todo cuanto sucede en la tierra. »

21 Entonces el rey dijo a Joab: « Mira, he decidido el asunto. Anda y haz que regrese el joven Absalón. »

22 Cayó Joab sobre su rostro en tierra y postrándose bendijo al rey. Joab dijo: « Hoy ha conocido tu siervo que ha hallado gracia a tus ojos, oh rey mi señor, pues ha cumplido el rey el deseo de su siervo. »

23 Levantóse Joab, fue a Guesur y llevó a Absalón a Jerusalén.

24 Pero el rey dijo: « Que se retire a su casa, pues no ha de ver mi rostro. » Y Absalón se retiró a su casa sin ver el rostro del rey.

25 No había en todo Israel un hombre tan apuesto como Absalón, ni tan celebrado; de la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no había en él defecto.

26 Cuando se cortaba el pelo - y se lo cortaba cada año; porque le pesaba mucho y por eso se lo cortaba - pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, peso real.

27 Le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, llamada Tamar; era una mujer de gran belleza.

28 Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin ver el rostro del rey.

29 Llamó Absalón a Joab para enviarle al rey, pero él no quiso ir. Le llamó todavía una segunda vez, pero tampoco quiso.

30 Entonces dijo a sus servidores: « Ved el campo de Joab, que está junto al mío, donde él tiene la cebada. Id y prendedle fuego. » Los servidores de Absalón prendieron fuego al campo.

31 Entonces se levantó Joab, fue a casa de Absalón y le dijo: « ¿Por qué tus servidores han prendido fuego a mi campo? »

32 Absalón respondió a Joab: « Te he mandado llamar para decirte: Ven, por favor, pues quiero enviarte al rey para que le digas: ¿Para qué he vuelto de Guesur? Mejor me hubiera sido estar allí. Quiero ver el rostro del rey; si hay alguna culpa en mí, que me haga morir. »

33 Fue Joab al rey y se lo comunicó. Entonces llamó a Absalón. Entró éste donde el rey y se postró sobre su rostro en presencia del rey. Y el rey besó a Absalón.

Cap.15

1 Después de esto se hizo Absalón con un carro, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él.

2 Se levantaba Absalón temprano y se colocaba a la vera del camino de la puerta, y a los que tenían algún pleito y venían donde el rey para el juicio, les llamaba Absalón y les decía: « ¿No eres tú de...? » El respondía: « Tu siervo es de tal tribu de Israel. »

3 Absalón le decía: « Mira, tu causa es justa y buena, pero nadie te escuchará de parte del rey. »

4 Y añadía Absalón: « ¡Quién me pusiera por juez de esta tierra! Podrían venir a mí todos los que tienen pleitos o juicios y yo les haría justicia. »

5 Cuando alguno se acercaba a él y se postraba, le tendía la mano, le retenía y le besaba.

6 Así hacía Absalón, con todos los israelitas que iban al tribunal del rey. Absalón robaba así el corazón de los hombres de Israel.

7 Al cabo de cuatro años dijo Absalón al rey: « Permíteme que vaya a Hebrón a cumplir el voto que hice a Yahveh.

8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Guesur de Aram diciendo: Si Yahveh me permite volver a Jerusalén, daré culto a Yahveh en Hebrón. »

9 El rey le dijo « Vete en paz. » El se levantó y se fue a Hebrón.

10 Envió Absalón mensajeros a todas las tribus de Israel diciendo: « Cuando oigáis sonar el cuerno decid: « ¡Absalón se ha proclamado rey en Hebrón! »

11 Con Absalón habían partido de Jerusalén doscientos hombres invitados; eran inocentes y no sabían absolutamente nada.

12 Absalón mandó a buscar a su ciudad de Guiló a Ajitófel el guilonita, consejero de David, y lo tuvo consigo cuando ofrecía los sacrificios. Así la conjuración se fortalecía y los partidarios de Absalón iban aumentando.

13 Llegó uno que avisó a David: « El corazón de los hombres de Israel va tras de Absalón. »

14 Entonces David dijo a todos los servidores que estaban con él en Jerusalén: « Levantaos y huyamos, porque no tenemos escape ante Absalón. Apresuraos a partir, no sea que venga a toda prisa y nos dé alcance, vierta sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada. »

15 Dijeron al rey sus servidores: « Para todo cuanto mi señor el rey elija estamos aquí tus servidores. »

16 El rey salió con toda su casa, a pie, dejando diez concubinas para guardar la casa.

17 Salió el rey a pie, con todo el pueblo, y se detuvieron en la última casa.

18 Estaban con él todos sus veteranos. Todos los kereteos, los perizitas, Ittay y todos los guititas, seiscientos hombres que le habían seguido desde Gat, marchaban delante del rey.

19 Y dijo el rey a Ittay el guitita: « ¿Por qué has de venir tú también conmigo? Vuélvete y quédate con el rey porque eres un extranjero, desterrado también de tu país.

20 Llegaste ayer ¿y voy a obligarte hoy a andar errando con nosotros, cuando voy a la ventura? Vuélvete y haz que tus hermanos se vuelvan contigo; y que Yahveh tenga contigo amor y fidelidad. »

21 Ittay respondió al rey: « ¡Por vida de Yahveh y por tu vida, rey mi señor, que donde el rey mi señor esté, para muerte o para vida, allí estará tu siervo! »

22 Entonces David dijo a Ittay: « Anda y pasa. » Pasó Ittay de Gat con todos sus hombres y todas sus criaturas.

23 Iban todos llorando con gran llanto. El rey se detuvo en el torrente Cedrón y toda la gente pasaba ante él por el camino del desierto.

24 Iban también con él Sadoq y todos los levitas, llevando el arca de la alianza de Dios. Se detuvieron con el arca de Dios junto a Abiatar hasta que todo el pueblo acabó de salir de la ciudad.

25 Dijo el rey a Sadoq: « Haz volver el arca de Dios a la ciudad. Si he hallado gracia a los ojos de Yahveh, me hará volver y me permitirá ver el arca y su morada.

26 Y si él dice: "No me has agradado", que me haga lo que mejor le parezca. »

27 Dijo el rey al sacerdote Sadoq: « Mirad, tú y Abiatar volved en paz a la ciudad, con vuestros dos hijos, Ajimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de Abiatar.

28 Mirad, yo me detendré en las llanuras del desierto, hasta que me llegue una palabra vuestra que me dé noticias. »

29 Sadoq y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

30 David subía la cuesta de los Olivos, subía llorando con la cabeza cubierta y los pies desnudos; y toda la gente que estaba con él había cubierto su cabeza y subía la cuesta llorando.

31 Notificaron entonces a David: « Ajitófel está entre los conjurados con Absalón », y David dijo: « ¡Vuelve necios, Yahveh, los consejos de Ajitófel! »

32 Cuando David llegó a la cima donde se postran ante Dios, le salió al encuentro Jusay el arquita, amigo de David, con la túnica desgarrada y cubierta de polvo su cabeza.

33 David le dijo: « Si vienes conmigo, me serás una carga.

34 Pero si tu vuelves a la ciudad y dices a Absalón: "Soy tu siervo, oh rey mi señor; antes serví a tu padre, ahora soy siervo tuyo," podrás frustrar, en favor mío, los consejos de Ajitófel.

35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoq y Abiatar? Todo cuanto oigas en la casa del rey, se lo comunicas a los sacerdotes Sadoq y Abiatar.

36 Estarán allí con ellos sus dos hijos, Ajimaas de Sadoq y Jonatán de Abiatar, y por su medio podréis comunicarme todo lo que sepáis. »

37 Jusay, amigo de David, entró en la ciudad cuando Absalón llegaba a Jerusalén.

Cap.16

1 Había pasado David un poco más allá de la cumbre, cuando le salió al encuentro Sibá, criado de Meribbaal, con dos asnos aparejados, cargados con doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien frutas maduras y un odre de vino.

2 El rey preguntó a Sibá: « ¿Para qué es esto? » Sibá contestó: « Los asnos son para que la familia del rey pueda montar, los panes y frutas son para que los muchachos coman y el vino para que beba el que se fatigue en el desierto. »

3 El rey preguntó: « ¿Dónde está el hijo de tu señor? » Sibá respondió al rey: « Se ha quedado en Jerusalén porque se ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre. »

4 El rey dijo a Sibá: « Todo lo de Meribbaal es para ti » Sibá respondió: « Me postro ante ti. ¡Que halle yo gracia a tus ojos, oh rey mi señor! »

5 Cuando el rey David llegó a Bajurim salió de allí un hombre del mismo clan que la casa de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá. Iba maldiciendo mientras avanzaba.

6 Tiraba piedras a David y a todos los servidores del rey, mientras toda la gente y todos los servidores se colocaban a derecha e izquierda.

7 Semeí decía maldiciendo: « Vete, vete, hombre sanguinario y malvado.

8 Yahveh te devuelva toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino usurpaste. Así Yahveh ha entregado tu reino en manos de Absalón tu hijo. Has caído en tu propia maldad, porque eres un hombre sanguinario. »

9 Abisay, hijo de Sarvia, dijo al rey: « ¿Por qué ha de maldecir este perro muerto a mi señor el rey? Voy ahora mismo y le corto la cabeza. »

10 Respondió el rey: « ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Deja que maldiga, pues si Yahveh le ha dicho: "Maldice a David" ¿quién le puede decir: « Por qué haces esto? »

11 Y añadió David a Abisay y a todos sus siervos: « Mirad, mi hijo, salido de mis entrañas, busca mi muerte, pues ¿cuánto más ahora un benjaminita? Dejadle que maldiga, pues se lo ha mandado Yahveh.

12 Acaso Yahveh mire mi aflicción y me devuelva Yahveh bien por las maldiciones de este día. »

13 Y David y sus hombres prosiguieron su camino, mientras Semeí marchaba por el flanco de la montaña, paralelo a él; iba maldiciendo, tirando piedras y arrojando polvo.

14 El rey y todo el pueblo que iba con él, llegaron extenuados a... y allí tomaron aliento.

15 Absalón y todos los hombres de Israel entraron en Jerusalén; Ajitófel estaba con él.

16 Llegó Jusay el arquita, amigo de David, donde Absalón y dijo Jusay a Absalón: « ¡Viva el rey, viva el rey! »

17 Absalón dijo a Jusay: « ¿Es éste tu afecto por tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo? »

18 Jusay respondió a Absalón: « No. Yo quiero estar y permanecer con aquel a quien ha elegido Yahveh, este pueblo y todos los hombres de Israel.

19 Por lo demás ¿a quién voy a servir? ¿No es a su hijo? Como he servido a tu padre, te serviré a ti. »

20 Absalón dijo a Ajitófel: « Tomad consejo sobre lo que se debe hacer. »

21 Ajitófel dijo a Absalón: « Llégate a las concubinas que tu padre ha dejado para guardar la casa; todo Israel sabrá que te has hecho odioso a tu padre y se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

22 Se levantó, pues, una tienda para Absalón sobre el terrado y Absalón se unió a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.

23 El consejo que daba Ajitófel aquellos días era como si se hubiese pedido un oráculo a Dios. Así era tenido el consejo de Ajitófel, tanto por David como por Absalón.

1 Ajitófel dijo a Absalón: « Voy a elegir 12.000 hombres y me lanzaré en persecución de David esta misma noche.

2 Caeré sobre él cuando esté fatigado y falto de fuerzas, le llenaré de espanto y huirá toda la gente que está con él; heriré al rey solamente

3 y haré que vuelva a ti todo el pueblo, como la novia viene a su esposo; solamente buscas la muerte de un hombre y todo el pueblo quedará a salvo. »

4 Pareció bueno el consejo a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

5 Pero Absalón dijo: « Llamad también a Jusay el arquita y oigámosle también a él. »

6 Llegó Jusay donde Absalón y Absalón dijo: « Ajitófel nos ha dicho esto. ¿Debemos hacer lo que dice? Si no, habla tu. »

7 Jusay dijo a Absalón: « Por esta vez, no es bueno el consejo de Ajitófel. »

8 Añadió Jusay: « Tú ya sabes que tu padre y sus hombres son gente valerosa y están exasperados como una osa salvaje a la que han quitado sus oseznos. Tu padre es hombre de guerra y no permitirá que el pueblo descanse durante la noche.

9 Ahora estará escondido en alguna caverna o en algún lugar. Si caen al principio algunos de los nuestros se correrá el rumor y se dirá: Ha habido un desastre en la tropa que sigue a Absalón.

10 Y sucederá que incluso los más valientes, cuyo corazón es como corazón de león, perderán el ánimo, porque todo Israel sabe que tu padre es esforzado y que son valerosos los que están con él.

11 Por eso te aconsejo que reúnas en torno a ti a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, como la arena que hay en la orilla del mar, y tú marcharás en persona en medio de ellos.

12 Nos acercaremos a él en cualquier lugar en que se encuentre, caeremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra y no dejaremos con vida ni a él ni a uno solo de los hombres que le acompañan.

13 Si se recoge a una ciudad, todo Israel llevará cuerdas y la arrastraremos hasta el torrente, de modo que no se pueda hallar en ella ni un pedrusco. »

14 Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: « El consejo de Jusay el arquita es mejor que el consejo de Ajitófel. » Es que Yahveh había decidido frustrar el consejo de Ajitófel - que era bueno - para traer Yahveh la ruina sobre Absalón.

15 Después Jusay dijo a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: « Esto ha aconsejado Ajitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto y esto he aconsejado yo.

16 Ahora mandad rápidamente a avisar a David: "No hagas noche en las llanuras del desierto. Pasa sin tardanza al otro lado, no vaya a ser devorado el rey y todo el pueblo que le acompaña." »

17 Jonatán y Ajimaas estaban apostados en la fuente de Roguel. Una criada vendría a avisarles y ellos irían a comunicárselo al rey David, porque no podían dejarse ver al entrar en la ciudad.

18 Pero los vio un muchacho y avisó a Absalón. Entonces los dos partieron a toda prisa y entraron en casa de un hombre de Bajurim. Tenía éste un pozo en el patio y los bajaron a él.

19 La mujer tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y puso encima grano trillado; de modo que no se notaba nada.

20 Llegó la gente de Absalón a la casa, donde la mujer, y dijeron: « ¿Dónde están Ajimaas y Jonatán? » La mujer respondió: « Han pasado más allá hacia el agua. » Buscaron, pero no hallaron nada y se volvieron a Jerusalén.

21 Después que se fueron, subieron ellos del pozo y fueron a avisar al rey David diciéndole: « Levantos y pasad aprisa el agua, porque este consejo les ha dado Ajitófel contra vosotros. »

22 Se levantó David y todo el pueblo que estaba con él y pasaron el Jordán; al romper la luz de la mañana no quedaba nadie sin pasar el Jordán.

23 Cuando vio Ajitófel que no habían seguido con su consejo, aparejó el asno y levantándose fue a su casa en su ciudad; ordenó su casa, y luego se ahorcó y murió. Le sepultaron en la tumba de su padre.

24 Llegaba David a Majanáyim cuando atravesaba Absalón el Jordán con todos los hombres de Israel.

25 Absalón había puesto a Amasá al frente del ejército, en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Yitrá el ismaelita, que se había unido con Abigaíl, hija de Jesé, hermana de Sarvia, madre de Joab.

26 Israel y Absalón acamparon en tierra de Galaad.

27 Cuando David llegó a Majanáyim, Sobí, hijo de Najás, de Rabbá de los ammonitas, y Makir, hijo de Ammiel, de Lo Debar, y Barzillay de Galaad de Roguelim,

28 llevaron lechos, esteras, copas y vasos de barro, así como trigo, cebada, harina, grano tostado, lentejas, habas,

29 miel, cuajada, ovejas y quesos de vaca, y lo ofrecieron a David y a la gente que estaba con él, para que comiesen, pues se habían dicho: « La gente habrá pasado hambre, fatigas y sed en el desierto. »

Cap.18

1 David pasó revista al ejército que estaba con él y puso a su cabeza jefes de millar y de cien.

2 Dividió David el ejército en tres cuerpos: un tercio a las órdenes de Joab; un tercio a las órdenes de Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y un tercio a las órdenes de Ittay de Gat. Y dijo David a su ejército: « Yo mismo saldré también con vosotros. »

3 Pero la tropa dijo: « No debes salir, porque si nosotros tenemos que huir, no tendría importancia; aunque muriera la mitad de nosotros no tendría importancia; pero tú eres como 10.000 de nosotros. Es mejor que puedas venir en nuestra ayuda desde la ciudad. »

4 El rey les dijo: « Haré lo que bien os parezca. » Se quedó, pues, el rey junto a la puerta y salió todo el ejército por centenares y millares.

5 El rey ordenó a Joab, Abisay y a Ittay: « Tratad bien, por amor a mí, al joven Absalón. » Y todo el ejército oyó las órdenes del rey a todos los jefes acerca de Absalón.

6 El ejército salió al campo, al encuentro de Israel, y se trabó la batalla en el bosque de Efraím.

7 El pueblo de Israel fue derrotado allí por los veteranos de David, y hubo aquel día un gran estrago de 20.000 hombres.

8 La batalla se extendió por todo aquel contorno y aquel contorno y aquel día devoró el bosque más hombres que la espada.

9 Absalón se topó con los veteranos de David. Iba Absalón montado en un mulo y el mulo se metió bajo el ramaje de una gran encina. La cabeza de Absalón se trabó y quedó en la encina colgado entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo que estaba debajo de él siguió adelante.

10 Lo vio un hombre y se lo avisó a Joab diciendo: « He visto a Absalón colgado de una encina. »

11 Joab dijo al hombre que le avisaba: « Y viéndole ¿por qué no le has derribado allí mismo en tierra, yo te habría dado diez siclos de plata y un cinturón? »

12 El hombre respondió a Joab: « Aunque pudiera pesar en la palma de mi mano mil siclos de plata, no alzaría mi mano contra el hijo del rey, pues ante nuestros oídos te ordenó el rey, a ti, a Abisay y a Ittay: "Guardadme al joven Absalón." »

13 Si me hubiera mentido a mí mismo, expondría mi vida, pues al rey nada se le oculta y tú mismo te hubieras mantenido aparte. »

14 Respondió Joab: « No voy a estarme mirando tu cara. » Y tomando tres dardos en su mano los clavó en el corazón de Absalón, que estaba todavía vivo en medio de la encina.

15 Luego se acercaron diez jóvenes, escuderos de Joab, que hirieron a Absalón y lo remataron.

16 Joab mandó tocar el cuerno y el ejército dejó de perseguir a Israel, porque Joab retuvo al ejército.

17 Tomaron a Absalón, le echaron en el bosque en un gran hoyo y pusieron encima un gran montón de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

18 Estando en vida, había decidido Absalón alzarse la estela que está en el valle del rey, pues se había dicho: « No tengo hijo para perpetuar mi nombre », y había puesto a la estela su mismo nombre. Se llama « La Mano de Absalón », hasta el día de hoy.

19 Ajimaas, hijo de Sadoq, dijo: « Voy a correr y anunciar al rey la buena noticia de que Yahveh le ha librado de manos de sus enemigos. »

20 Pero Joab le dijo; « No serás tú hombre que dé buenas noticias hoy. Otro día las darás; hoy no las darás porque el hijo del rey ha muerto. »

21 Y Joab dijo al kusita: « Anda y anuncia al rey lo que has visto. » El kusita se postró ante Joab y partió a la carrera.

22 Insistió de nuevo Ajimaas, hijo de Sadoq, y dijo a Joab: « Pase lo que pase, yo también quiero correr tras el kusita. » Joab le dijo: « ¿Para qué vas a correr, hijo mío? aunque vayas, por esta noticia no te van a dar albricias. »

23 El dijo: « Pase lo que pase, voy a correr. » Entonces le dijo: « Corre. » Ajimaas corrió por el camino de la vega y adelantó al kusita.

24 Estaba David entre las dos puertas. El centinela que estaba en el terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó la vista y vio a un hombre que venía corriendo solo.

25 Gritó el centinela y se lo comunicó al rey y el dijo: « Si viene solo, hay buenas noticias en su boca. » Mientras éste se acercaba corriendo,

26 vio el centinela otro hombre corriendo y gritó el centinela de la puerta: « Ahí viene otro hombre solo, corriendo. » Dijo el rey: « También éste trae buenas noticias. »

27 Dijo el centinela: « Ya distingo el modo de correr del primero: por su modo de correr es Ajimaas, hijo de Sadoq. » Dijo el rey: « Es un hombre de bien; viene para dar buenas noticias. »

28 Se acercó Ajimaas y dijo al rey: « ¡Paz! », y se postró ante el rey, rostro en tierra. Luego prosiguió: « Bendito sea Yahveh tu Dios que ha sometido a los hombres que alzaban la mano contra mi señor el rey. »

29 Preguntó el rey: « ¿Está bien el joven Absalón? » Ajimaas respondió: « Yo vi un gran tumulto cuando el siervo del rey, Joab, envió a tu siervo pero no sé qué era. »

30 El rey dijo: « Pasa y ponte acá. » El pasó y se quedó.

31 Llegó el kusita y dijo: « Recibe, oh rey mi señor, la buena noticia, pues hoy te ha liberado Yahveh de la mano de todos lo que se alzaban contra ti. »

32 Dijo el rey al kusita: « Está bien el joven Absalón? » Respondió el kusita: « Que les suceda como a ese joven a todos los enemigos de mi señor el rey y a todos los que se levantan contra ti para hacerte mal. »

Cap.19

1 Entonces el rey se estremeció. Subió a la estancia que había encima de la puerta y rompió a llorar. Decía entre sollozos: « ¡Hijo mío, Absalón; hijo mío, hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera haber muerto en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío! »

2 Avisaron a Joab: « Mira que el rey está llorando y lamentándose por Absalón. »

3 La victoria se trocó en duelo aquel día para todo el pueblo, porque aquel día supo el pueblo que el rey estaba desolado por su hijo.

4 Y aquel día fue entrando el ejército a escondidas en la ciudad, como cuando va a escondidas un ejército que huye avergonzado de la batalla.

5 El rey, tapado el rostro, decía con grandes gemidos: « ¡Hijo mío, Absalón; Absalón, hijo mío, hijo mío! »

6 Entró Joab en la casa, donde el rey, y le dijo: « Estás hoy cubriendo de vergüenza el rostro de todos tus servidores, que han salvado hoy tu vida, la vida de tus hijos y tus hijas, la vida de tus mujeres y la vida de tus concubinas,

7 porque amas a los que te aborrecen y aborreces a los que te aman; hoy has demostrado que nada te importan tus jefes ni tus soldados; ahora estoy comprendiendo que si Absalón viviera y todos nosotros hubiéramos muerto hoy, te habría parecido bien.

8 Ahora, pues, levántate, sal y habla al corazón de tus servidores, porque por Yahveh te juro que, si no sales, no quedará contigo esta noche ni un hombre, y esto sería para ti mayor calamidad que cuantas vinieron sobre ti desde tu juventud hasta hoy. »

9 Se levantó el rey y vino a sentarse a la puerta. Se avisó a todo el ejército: « El rey está sentado a la puerta », y todo el ejército se presentó ante el rey. Israel había huido cada uno a su tienda.

10 Y todo el pueblo discutía en todas las tribus de Israel diciendo: « El rey nos libró de nuestros enemigos y nos salvó de manos de los filisteos y ahora ha tenido que huir del país, lejos de Absalón.

11 Pero Absalón, a quien ungimos por rey nuestro, ha muerto en la batalla. Así pues, ¿por qué estáis sin hacer nada para traer al rey? »

12 Llegaron hasta el rey estas palabras de todo Israel; y el rey David mandó a decir a los sacerdotes Sadoq y Abiatar: « Decid a los ancianos de Judá: "¿Por qué vais a ser los últimos en traer al rey a su casa?

13 Sois mis hermanos, mi carne y mis huesos sois, y ¿vais a ser los últimos en hacer volver al rey?"

14 Decid también a Amasá: "¿No eres tú hueso mío y carne mía? Esto me haga Dios y esto me añada si no entras a mi servicio toda mi vida como jefe del ejército, en lugar de Joab." »

15 Entonces se inclinó el corazón de todos los hombres de Judá como un solo hombre y enviaron a decir al rey: « Vuelve, tú y todos tus servidores. »

16 Volvió, pues, el rey y llegó hasta el Jordán. Judá llegó hasta Guilgal, viniendo al encuentro del rey para ayudar al rey a pasar el Jordán.

17 Semeí, hijo de Guerá, benjaminita de Bajurim, se apresuró a bajar con los hombres de Judá al encuentro del rey David.

18 Venían con él mil hombres de Benjamín. Sibá, criado de la casa de Saúl, sus quince hijos y sus veinte siervos bajaron al Jordán delante del rey,

19 para ayudar a pasar a la familia del rey, y hacer todo lo que le pareciera bien. Semeí, hijo de Guerá, se echó ante el rey, cuando hubo pasado el Jordán,

20 y dijo al rey: « No me impute culpa mi señor y no recuerdes el mal que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salía de Jerusalén; que no lo guarde el rey en su corazón,

21 porque bien conoce tu siervo que he pecado, pero he venido hoy el primero de toda la casa de José, para bajar al encuentro de mi señor el rey. »

22 Entonces Abisay, hijo de Sarvia, tomó la palabra y dijo: « ¿Es que no va a morir Semeí por haber maldecido al ungido de Yahveh? »

23 Pero David dijo: « ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, que os convertís hoy en adversarios míos? ¿Ha de morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no conozco que hoy vuelvo a ser rey de Israel? »

24 El rey dijo a Semeí: « No morirás. » Y el rey se lo juró.

25 También Meribbaal, hijo de Saúl, bajó al encuentro del rey. No había aseado sus pies ni sus manos, no había cuidado su bigote ni había lavado sus vestidos desde el día en que se marchó el rey hasta el día en que volvió en paz.

26 Cuando llegó de Jerusalén al encuentro del rey, el rey le dijo: « ¿Por qué no viniste conmigo, Meribbaal? »

27 Respondió él: « ¡Oh rey, señor mío! Mi servidor me engañó: Tu siervo le había dicho: "Aparéjame el asno; montaré en él, y me iré con el rey", porque tu siervo es cojo.

28 Ha calumniado a tu siervo ante mi señor el rey. Pero el rey mi señor es como el Angel de Dios y harás lo que bien te pareciere.

29 Pues toda la familia de mi padre merecía la muerte de parte del rey mi señor, y tú, con todo, has puesto a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo yo a implorar todavía al rey? »

30 El rey le dijo: « ¿Para qué vas a seguir repitiendo tus palabras? He decidido que tú y Sibá os repartáis las tierras. »

31 Dijo Meribbaal al rey: « Y aun todo puede llevarselo, ya que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa. »

32 También Barzillay de Galaad había bajado de Roguelim y había pasado el Jordán con el rey para despedirle en el Jordán.

33 Barzillay era muy anciano; tenía ochenta años. Había proporcionado alimentos al rey durante su estancia en Majanáyim, porque era un hombre muy rico.

34 Dijo el rey a Barzillay: « Sigue conmigo y yo te mantendré junto a mí en Jerusalén. »

35 Pero Barzillay dijo al rey: « ¿Cuántos podrán ser los años de mi vida para que suba con el rey a Jerusalén? »

36 Ochenta años tengo. ¿Puedo hoy distinguir entre lo bueno y lo malo? Tu siervo no llega ya a saborear lo que come o bebe, ni alcanzo ya a oír la voz de los cantores y cantoras. ¿Por qué tu siervo ha de seguir siendo una carga para el rey mi señor? »

37 Tu siervo continuará con el rey un poco más allá del Jordán, pero ¿para qué ha de concederme el rey tal recompensa? »

38 Permite que tu siervo se vuelva para morir en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Aquí está tu siervo Kimham. Que siga él con el rey mi señor y haz con él lo que bien te parezca. »

39 Dijo el rey: « Que venga Kimham conmigo; haré por él cuanto desees, y todo cuanto me pidas te lo concederé. »

40 Todo el pueblo pasó el Jordán. Pasó el rey, que besó a Barzillay y le bendijo, y éste se volvió a su casa.

41 Siguió el rey hacia Guilgal y Kimham pasó con él. Iba con el rey todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel.

42 En esto todos los hombres de Israel fueron al rey y le dijeron: « ¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te tienen secuestrado y han hecho pasar el Jordán al rey, a su casa y a todos los hombres de David con él? »

43 Todos los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel: « Porque el rey está emparentado conmigo. ¿Por qué te ha de irritar esto? ¿Hemos comido acaso a expensas del rey? ¿O nos hemos llevado alguna ración? »

44 Los hombres de Israel respondieron a los hombres de Judá: « Yo tengo diez partes en el rey y además soy el primogénito. ¿Por qué me has menospreciado? ¿No hablé yo primero para hacer volver a mi rey? » Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más ásperas que las de los hombres de Israel.

Cap.20

1 Había allí un malvado llamado Seba, hijo de Bikrí, benjaminita, que hizo sonar el cuerno y dijo: « No tenemos parte con David, ni tenemos heredad con el hijo de Jesé. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel! »

2 Y todos los hombres de Israel se apartaron de David para seguir a Seba, hijo de Bikrí, mientras que los hombres de Judá se adhirieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 David entró en su casa de Jerusalén; tomó el rey las diez concubinas que había dejado para guardar la casa y las puso bajo custodia. Proveyó a su mantenimiento, pero no se acercó a ellas y estuvieron encerradas hasta el día de su muerte, como viudas de por vida.

4 El rey dijo a Amasá: « Convócame a los hombres de Judá y preséntate aquí dentro de tres días. »

5 Partió Amasá para convocar a Judá pero tardó más tiempo del señalado.

6 Entonces David dijo a Abisay: « Ahora Seba, hijo de Bikrí, nos va a hacer más mal que Absalón. Toma los veteranos de tu señor y parte en su persecución para que no alcance las ciudades fortificadas y se nos escape. »

7 Salieron en pos de Abisay los hombres de Joab, los kereteos, los peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para perseguir a Seba, hijo de Bikrí.

8 Estaban cerca de la piedra grande que hay en Gabaón cuando Amasá se presentó ante ellos. Vestía Joab su vestido militar y llevaba sobre él la espada, en la vaina, ceñida al costado. La espada se salió y cayó.

9 Joab dijo a Amasá: « ¿Estás bien, hermano mío? » y sujetó Joab con su mano derecha la barba de Amasá como para besarle.

10 Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en su mano; y éste le hirió en el vientre derramando sus entrañas en tierra. No tuvo que repetir para matarle. Luego Joab y su hermano Abisay continuaron la persecución de Seba, hijo de Bikrí.

11 Se quedó junto a Amasá uno de los criados de Joab que decía: « Quien quiera a Joab y quien esté por David, que siga a Joab. »

12 Amasá, envuelto en sangre, estaba en medio del camino; viendo el hombre que todo el pueblo paraba, apartó a Amasá del camino al campo, y le puso encima un vestido, porque vio que todos los que llegaban hasta él se detenían.

13 Cuando Amasá fue apartado del camino, todos los hombres seguían en pos de Joab, persiguiendo a Seba, hijo de Bikrí.

14 Seba atravesó todas las tribus de Israel hacia Abel Bet Maaká, y todos los bikritas... se habían reunido y entraron tras él.

15 Vinieron y le cercaron en Abel Bet Maaká. Alzaron junto a la ciudad un terraplén que llegaba hasta el contramuro y todo el ejército que estaba con Joab trabajaba para derribar el muro, haciendo zapa.

16 Entonces una mujer sagaz gritó desde la ciudad: « ¡Escuchad, escuchad! Decid a Joab que se acerque aquí que quiero hablarle. »
17 Se acercó él y la mujer dijo: « ¿Eres tú Joab? » Respondió: « Yo soy. » Ella le dijo: « Escucha las palabras de tu sierva. » « Te escucho » - dijo -.
18 Ella continuó: « Antes se decía: Quien preguntare, que pregunte en Abel y en Dan si ha acabado
19 lo que han establecido los fieles de Israel. ¿Y tú estás buscando la destrucción de una ciudad, madre de ciudades en Israel? ¿Por qué quieres destruir una heredad de Yahveh? »
20 Respondió Joab: « ¡Lejos, lejos de mí querer destruir y aniquilar!
21 No se trata de eso sino de un hombre de la montaña de Efraím, llamado Seba, hijo de Bikrí, que ha alzado su mano contra el rey, contra David. Entregadle en nuestras manos y me marcharé de la ciudad. » Respondió la mujer a Joab: « Se te echará su cabeza por encima del muro. »
22 La mujer entró en la ciudad y habló a todo el pueblo con su habitual prudencia. Le cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bikrí, y se la arrojaron a Joab. Entonces éste hizo sonar el cuerno y se alejaron de la ciudad cada uno a su tienda. Joab se volvió a Jerusalén junto al rey.
23 Joab era jefe de todo el ejército. Benaías, hijo de Yehoyadá, era jefe de los kereteos y los peleteos.
24 Adoram era jefe de la leva, y Josafat, hijo de Ajilud, era el heraldo.
25 Seraya era secretario; Sadoq y Abiatar eran sacerdotes.
26 También Irá el yairita era sacerdote de David.

Cap.21

1 En tiempo de David hubo hambre por tres años consecutivos. David consultó el rostro de Yahveh y Yahveh respondió: « Hay sangre sobre Saúl y sobre su casa, porque mató a los gabaonitas. »
2 Llamó el rey a los gabaonitas y les dijo: (Estos gabaonitas no eran israelitas, sino uno de los residuos amorreos, a los que los israelitas habían hecho juramento. Pero Saúl intentó exterminarlos, llevado del celo por los israelitas y Judá.)
3 Dijo, pues, David a los gabaonitas: « ¿Qué debo hacer por vosotros y cómo puedo aplacaros para que bendigáis la heredad de Yahveh? »
4 Le respondieron los gabaonitas: « No es para nosotros cuestión de oro ni plata con Saúl y su casa, ni se trata de hacer morir a nadie en Israel. » El dijo: « Haré por vosotros lo que me digáis. »
5 Entonces ellos dijeron al rey: « Aquel hombre nos exterminó y proyectó aniquilarnos para hacernos desaparecer de todos los términos de Israel.
6 Que se nos entreguen siete de entre sus hijos y los despeñaremos ante Yahveh en Gabaón, en el monte de Yahveh. » El rey dijo: « Os los entregaré. »
7 Pero el rey perdonó a Meribbaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del juramento de Yahveh que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl.
8 Tomó el rey a los dos hijos que Rispá, hija de Ayyá, había dado a Saúl, Armoní y Meribbaal, y a los cinco hijos que Merab, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barzillay de Mejolá
9 y los puso en manos de los gagaonitas que los despeñaron en el monte ante Yahveh. Cayeron los siete a la vez; fueron muertos en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la siega de la cebada.

10 Rispá, hija de Ayyá, tomó un sayal y se lo tendía sobre la roca desde el comienzo de la siega hasta que cayeron sobre ellos las lluvias del cielo; no dejaba que se pararan junto a ellos las aves del cielo por el día ni las bestias del campo por la noche.

11 Avisaron a David lo que había hecho Rispá, hija de Ayyá, concubina de Saúl.

12 Entonces David fue a recoger los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán, de entre los vecinos de Yabés de Galaad que los habían hurtado de la explanada de Betsán, donde los filisteos los habían colgado el día que mataron a Saúl en Gelboé;

13 subió desde allí los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán y los reunió con los huesos de los despeñados.

14 Sepultaron los huesos de Saúl, los de su hijo Jonatán y los de los despeñados, en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Quis, padre de Saúl, y ejecutaron cuanto había ordenado el rey, después de lo cual Dios quedó aplacado con la tierra.

15 Hubo otra guerra de los filisteos contra Israel. Bajó David con sus veteranos y atarcaron a los filisteos. David estaba extenuado.

16 Había un campeón de los descendientes de Rafá; el peso de su lanza era de trescientos siclos de bronce, ceñía una espada nueva y se dijo: « Voy a matar a David. »

17 Pero acudió en su socorro Abisay, hijo de Sarvia, que hirió al filisteo y le mató.

Entonces los hombres de David le conjuraron diciendo: « No vuelvas a salir al combate con nosotros, para que no apagues la antorcha en Israel. »

18 Después de esto, hubo guerra de nuevo en Gob contra los filisteos; entonces Sibbekay, jusatita, mató a Saf, uno de los descendientes de Rafá.

19 Hubo otra guerra en Gob contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír de Belén, mató a Goliat de Gat; el asta de su lanza era como un enjullo de tejedor.

20 Hubo guerra de nuevo en Gat y había allí un hombre de gran estatura que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro dedos en total; también él descendía de Rafá.

21 Desafió éste a Israel, y Jonatán, hijo de Simá, hermano de David, le mató.

22 Estos cuatro descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

Cap.22

1 David dijo a Yahveh las palabras de este cántico el día que le salvó Yahveh de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.

2 Dijo: Yahveh, mi roca, y mi baluarte, mi liberador,

3 mi Dios, la peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio, mi salvador que me salva de la violencia.

4 Invoco a Yahveh que es digno de alabanza, y quedo a salvo de mis enemigos.

5 Los olas de la muerte me envolvían, me espantaban las trombas de Belial,

6 los lazos del seol me rodeaban, me aguardaban los cepos de la muerte.

7 Clamé a Yahveh en mi angustia, a mi Dios invoqué, y escuchó mi voz desde su templo, resonó mi llamada en sus oídos.

8 La tierra fue sacudida y vaciló, las bases de los cielos retemblaron. Vacilaron bajo su furor.

9 Una humareda subió de sus narices y de su boca un fuego que abrasaba; de él salían carbones encendidos.

10 El inclinó los cielos y bajó, un espeso nublado debajo de sus pies.

11 Cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó.

12 Se puso como tienda un cerco de tinieblas, tinieblas de las aguas, espesos nubarrones.
13 Del fulgor que le precedía se encendieron granizo y ascuas de fuego.
14 Tronó Yahveh dese los cielos, lanzó el Altísimo su voz;
15 arrojó saetas y los puso en fuga, rayos fulminó y sembró derrota.
16 El fondo del mar quedó a la vista, los cimientos del orbe aparecieron ante la increpación de Yahveh, al resollar al aliento en sus narices.
17 Extiende su mano de lo alto para asirme, para sacarme de las profundas aguas.
18 Me libera de un enemigo poderoso, de mis adversarios más fuertes que yo.
19 Me aguardaban el día de mi ruina, Mas Yahveh fue un apoyo para mí.
20 Me sacó a espacio abierto, Me salvó porque me amaba.
21 Yahveh me recompensa conforme a mi justicia, el me paga conforme a la pureza de mis manos.
22 Porque he guardado los caminos de Yahveh, y no he hecho el mal lejos de mi Dios.
23 Porque tengo ante mí todos sus juicios, y sus preceptos no aparto de mi lado.
24 He sido ante él irreprochable, y de incurrir en culpa me he guardado.
25 Y Yahveh me devuelve según mi justicia, según mi pureza que está a sus ojos.
26 Con el piadoso eres piadoso, intachable con el hombre sin tacha.
27 Con el puro eres puro, con el ladino, sagaz.
28 Tú que salvas al pueblo humilde, y abates los ojos altaneros.
29 Tú eres, Yahveh, mi lámpara, mi Dios que alumbró mis tinieblas.
30 Con tu ayuda las hordas acometo, con mi Dios escalo la muralla.
31 Dios es perfecto en sus caminos, la palabra de Yahveh, acrisolada, él es el escudo de cuantos a él se acogen.
32 Pues ¿quién es Dios, fuera de Yahveh? ¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios?
33 El Dios que me ciñe de fuerza y hace mi camino irreprochable.
34 Que hace mis pies como de ciervas, y en las alturas me sostiene en pie.
35 El que mis manos para el combate adiestra, y mis brazos para tensar arcos de bronce.
36 Tú me das tu escudo salvador, multiplicas tus respuestas favorables
37 Mis pasos ensanchas ante mí; no se tuercen mis tobillos.
38 Persigo a mis enemigos, los deshago, no vuelvo hasta haberlos acabado.
39 Los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies.
40 Para el combate de fuerza me ciñes, dobles bajo mí a mis agresores,
41 a mis enemigos haces dar la espada, extermino a los que me odian.
42 Claman, mas no hay salvador, a Yahveh, y no les responde.
43 Los machaco como polvo de la tierra, como al barro de las calles los piso.
44 De las querellas de mi pueblo me libras. me pones a la cabeza de las gentes, pueblos que no conocía me sirven.
45 Los hijos de extranjeros me adulan, son todo oídos, me obedecen.
46 Los hijos de extranjeros desmayan, y dejan temblando sus refugios.
47 ¡Viva Yahveh bendita sea mi Roca, el Dios de mi salvación sea ensalzado!
48 El Dios que la venganza me concede y abate los pueblos a mis plantas.
49 Tú me libras de mis enemigos, me exaltas sobre mis agresores, y del hombre violento me salvas.
50 Por eso, Yahveh, quiero alabarte entre los pueblos y cantar tu nombre.
51 El hace grandes las victorias de su rey y muestra su amor a su ungido, a David y su linaje para siempre.

1 Estas son las últimas palabras de David: Oráculo de David, hijo de Jesé, oráculo del hombre puesto en alto, el ungido del Dios de Jacob, el suave salmista de Israel:

2 El espíritu de Yahveh habla por mí, su palabra está en mi lengua.

3 El Dios de Jacob ha hablado, me ha dicho la Roca de Israel. El justo que gobierna a los hombres, que gobierna en el temor de Dios,

4 como luz matinal al romper el sol en una mañana sin nubes, haciendo brillar tras la lluvia el césped de la tierra.

5 Pues firme ante Dios está mi casa, porque ha hecho conmigo un pacto sempiterno, en todo ordenado y custodiado. El hará germinar toda mi salud y todo mi deseo.

6 Como espinas del desierto todos los malvados, que no son recogidos con la mano.

7 Nadie los toca si no es con hierro o el fuste de una lanza para ser consumidos por el fuego.

8 Estos son los nombres de los valientes de David: Isbaal el jakmonita, el primero de los tres; fue el que blandió su lanza e hizo ochocientas víctimas de una sola vez.

9 Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, ajojita, uno de los tres héroes. Estaba con David en Pas Dammim cuando los filisteos se concentraron para presentar batalla y los hombres de Israel retrocedían.

10 El se mantuvo firme y atacó a los filisteos hasta que se le crispó la mano y se lo quedó pegada a la espada; aquel día obró Yahveh una gran victoria; el ejército volvió sobre sus pasos, pero sólo para apoderarse de los despojos.

11 Después de él, Sammá, hijo de Elá, hararita. Los filisteos se habían concentrado en Lejí. Había allí una pieza toda de lentejas. El ejército huyó ante los filisteos.

12 Pero él se puso en medio de la pieza, la defendió y batió a los filisteos. Yahveh obró una gran victoria.

13 Tres de los Treinta bajaron al tiempo de la cosecha y llegaron donde David a la caverna de Adullam, cuando un destacamento filisteo estaba acampado en el valle de los Refaím.

14 David estaba en el refugio y había en Belén un puesto de filisteos.

15 David expresó este deseo: « ¡Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay a la puerta de Bélen! »

16 Rompieron entonces los Tres héroes por el campamento de los filisteos y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Bélen, se la llevaron y la ofrecieron a David, pero él no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahveh,

17 diciendo: « ¡Líbreme Yahveh de hacer tal cosa! ¡Es la sangre de los hombres que han ido exponiendo su vida! » Y no quiso beberla. - Estas cosas hicieron los Tres héroes.

18 Abisay, hermano de Joab, e hijo de Sarvia, era jefe de los Treinta; fue el que blandió su lanza contra trescientos hombres y conquistó renombre entre los Treinta.

19 Fue el más afamado de los Treinta, llegando a ser su capitán, pero no igualó a los Tres.

20 Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, de Cabseel, fue el que mató a los dos héroes de Moab; el que bajó y mató al león dentro del pozo, un día de nieve.

21 Mató también a un egipcio de gran estatura; tenía el egipcio una lanza en su mano, pero él bajó a su encuentro con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio y con su misma lanza le mató.

22 Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y se granjeó renombre entre los Treinta valientes.

23 Fue más ilustre que los Treinta pero no igualó a los Tres. David le hizo jefe de su guardia personal.

- 24 Asahel, hermano de Joab, estaba entre los Treinta. Eljanán, hijo de Dodó, de Belén.
- 25 Sammá, de Jarod. Elicá, de Jarod.
- 26 Jeles, de Bet Pélet. Irá, hijo de Iqqes, de Técoa.
- 27 Abiezer, de Anatot. Sibbekay, de Jusá.
- 28 Salmón, de Ajoj. Majray, de Netofá.
- 29 Jeled, hijo de Baaná, de Netofá. Ittay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín.
- 30 Benaías, de Piratón. Hidday, de los torrentes de Gaás.
- 31 Abibaal, de Bet Haarabá. Azmávet de Bajurim.
- 32 Elyajbá, de Saalbón. Yasén, de Guizón. Jonatán,
- 33 hijo de Sammá, de Harar. Ajiam, hijo de Sarar, de Harar.
- 34 Elifélet, hijo de Ajasbay, de Bet Maaká. Eliam, hijo de Ajitófel, de Guiló.
- 35 Jesray, de Carmelo. Paaray, de Arab.
- 36 Yigal, hijo de Natán, de Sobá. Baní, de Gad.
- 37 Séleq el ammonita. Najray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Sarvia.
- 38 Irá, de Yattir. Gareb, de Yattir.
- 39 Urías el hitita. En total, 37.

Cap.24

- 1 Se encendió otra vez la ira de Yahveh contra los israelitas e incitó a David contra ellos diciendo: « Anda, haz el censo de Israel y de Judá. »
- 2 El rey dijo a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él: « Recorre todas las tribus de Israel desde Dan hasta Berseba y haz el censo para que yo sepa la cifra de la población. »
- 3 Joab respondió al rey: « Que Yahveh tu Dios multiplique el pueblo cien veces más de lo que es y que los ojos de mi señor el rey lo vean. Mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey? »
- 4 Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab y los jefes del ejército y salió Joab con los jefes del ejército de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.
- 5 Pasaron el Jordán y comenzaron por Aroer, la ciudad que está en medio del valle, y por Gad hasta Yazer.
- 6 Fueron luego a Galaad y al país de los hititas, a Cadés. Llegaron hasta Dan y desde Dan doblaron hacia Sidón.
- 7 Llegaron hasta la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los jivitas y cananeos, saliendo finalmente al Négueb de Judá, a Berseba.
- 8 Recorrieron así todo el país y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén.
- 9 Joab entregó al rey la cifra del censo del pueblo. Había en Israel 800.000 hombres de guerra capaces de manejar las armas; en Judá había 500.000 hombres.
- 10 Después de haber hecho el censo del pueblo, le remordió a David el corazón y dijo David a Yahveh: « He cometido un gran pecado. Pero ahora, Yahveh, perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy necio. »
- 11 Cuando David se levantó por la mañana, le había sido dirigida la palabra de Yahveh al profeta Gad, vidente de David, diciendo:
- 12 « Anda y di a David: Así dice Yahveh: Tres cosas te propongo; elije una de ellas y la llevaré a cabo. »
- 13 Llegó Gad donde David y le anunció: « ¿Qué quieres que te venga, tres años de gran hambre en tu país, tres meses de derrotas ante tus enemigos y que te persigan, o tres días de peste en tu tierra? Ahora piensa y mira qué debo responder al que me envía. »

14 David respondió a Gad: « Estoy en grande angustia. Pero caigamos en manos de Yahveh que es grande su misericordia. No caiga yo en manos de los hombres. »

15 Y David eligió la peste para sí. Eran los días de la recolección del trigo. Yahveh envió la peste a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado y murieron 70.000 hombres del pueblo, desde Dan hasta Berseba.

16 El ángel extendió la mano hacia Jerusalén para destruirla, pero Yahveh se arrepintió del estrago y dijo al ángel que exterminaba el pueblo: « ¡Basta ya! Retira tu mano. » El ángel de Yahveh estaba entonces junto a la era de Arauná el jebuseo.

17 Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahveh: « Yo fui quien pequé, yo cometí el mal, pero estas ovejas ¿qué han hecho? Caiga, te suplico, tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre. »

18 Vino Gad aquel día donde David y le dijo: « Sube y levanta un altar a Yahveh en la era de Arauná el jebuseo. »

19 David subió, según la palabra de Gad, como había ordenado Yahveh.

20 Miró Arauná y vio al rey y a sus servidores que venían hacia él. Entonces Arauná salió y se postró rostro en tierra ante el rey.

21 Y dijo Arauná: « ¿Cómo mi señor el rey viene a su siervo? » David respondió: « Vengo a comprarte la era para levantar un altar a Yahveh y detener la plaga del pueblo. »

22 Arauná dijo a David: « Que el rey mi señor tome y ofrezca lo que bien le parezca. Mira los bueyes para el holocausto, los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

23 El siervo de mi señor el rey da todo esto al rey. » Y Arauná dijo al rey: « Que Yahveh tu Dios te sea propicio. »

24 Pero el rey dijo a Arauná: « No; quiero comprártelo por su precio, no quiero ofrecer a Yahveh mi Dios holocaustos de balde. » Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

25 Levantó allí David un altar a Yahveh y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Entonces Yahveh atendió a las súplicas en favor de la tierra y la peste se apartó de Israel.